

CORTESÍA DIGITAL

JESÚS MARÍA ALEMANY

Participo en un interesante seminario sobre la comunicación para la convivencia. Cuestión importante de la que depende el bienestar democrático. Cuando la abordamos, pensamos habitualmente en el nivel político o en los grandes medios de comunicación. Sin embargo esa convivencia con mayúscula se asienta en la manera cómo nos comunicamos en nuestros ámbitos cercanos. Los cambios en la convivencia social para bien o para mal comienzan en escenarios que nosotros gestionamos. Si allá la comunicación se vuelve agresiva o abrupta, si perdemos las formas o llega a ser simplemente inexistente, carecemos de la base sobre la construir las relaciones colectivas a gran escala.

Me viene esta reflexión después de haber escuchado a la profesora catalana Carmina Crusafón: “Yo reivindico la cortesía digital”. Es la primera vez que oía este concepto en el marco digital tan complejo y me ha sorprendido. Estamos perdiendo las formas, insiste, en el estilo comunicativo digital. Domina la brevedad en el tiempo y en el espacio. Basta un intercambio de signos, una abreviatura, un emoticono. Queda lo utilitario. Desaparece el diálogo entre personas que saludan, agradecen, se presentan. La cortesía digital debería humanizar los adelantos indudables en la técnica digital. Pero sobre todo puede hacer de contafuegos a que esa misma tendencia se traslade a todos los ámbitos de la convivencia ciudadana, en los que la brusquedad de la confrontación es paralela a la incomunicación.

Puestos a reivindicar en tiempos actuales la cortesía digital habrá que reivindicar también la cortesía en la movilidad. Nuevas propuestas técnicas como los automóviles eléctricos o híbridos, no sé si paralelamente van acompañadas de una mejora de la cortesía en el tráfico sin la que a veces se asfalta de mal gusto las carreteras. Las calles dejan de ser agradables y se hacen intransitables cuando la proliferación de patinetes símbolo de juventud y modernidad no va unida a una nueva cortesía. Los deportes competitivos y sanos, tanto en el campo como en las gradas, pueden convertirse en un tormento para todos, especialmente para la policía, si la cortesía deportiva se ausenta de los encuentros.

Con razón nos preocupan asuntos sustantivos para la convivencia en paz a todos los niveles de la sociedad cuando son amenazados por un deterioro. La comunicación lo es. No me parece descabellado decir que, legítimamente orgullosos por los avances de la modernidad, junto con las cartillas de urbanidad hemos podido tirar también la cortesía. No es una cuestión de formas solamente. Es un reconocimiento de respeto de la dignidad de los otros.